

DE J. J. BARTHELEMY.
de los notables y de los Estados generales, etc. etc.
Posteriormente se ha hecho pasar á París á otro de-
partamento de la biblioteca, en donde se guarda de
MEMORIA TERCERA.

Sobre Anacarsis.

.....

La casualidad me inspiró la idea del *Viage de Anacarsis*. Estaba yo en Italia en 1755. Menos atento al estado actual de las ciudades que recorría, que á su antiguo esplendor, subía naturalmente al siglo en que ellas se disputaban la gloria de fijar en su seno las ciencias y las artes; y yo pensaba que la relacion de un viage emprendido en este pais por los tiempos de Leon X, y prolongado á algunos años despues, pre-

sentaria uno de los mas interesantes y mas útiles espectáculos para la historia del espíritu humano. Puede cualquiera convencerse por este ligero plan.

Pasa un frances los Alpes : ve en Pavia á Gerónimo Cardan , que escribió sobre casi todas las materias , y cuyas obras llegan á diez tomos en folio : en Parma halla al Corregio pintando al fresco la cúpula de la catedral : en Mantua al conde Baltasar Castillon , autor de la excelente obra intitulada *el Cortesano* : en Verona á Fracastor , médico , filósofo , astrónomo , matemático , literato y cosmógrafo , célebre en todo ; pero especialmente como poeta , porque la mayor parte de los escritores deseaban entonces sobresalir en todos los géneros , que es cabalmente lo que debe suceder cuando se introducen las letras en un pais . En Padua asiste á las lecciones de Felipe Dece , profesor en derecho , famoso por la superioridad de sus talentos y conocimientos . Esta ciudad estaba bajo el dominio de Venecia . Habiéndose apoderado del Milanesado Luis XII , quiso ilustrar la capital , llevando á ella á Dece : le hizo pedir á la república , que se negó largo tiempo á cederle : continuaron las negociaciones , y se vió el momento en que estas dos potencias iban á declararse guerra por la posesion de un jurisconsulto .

Nuestro viagero visita en Venecia á Daniel Bárbaro, heredero de un nombre felicísimo para las letras, y cuyo brillo sostuvo él con comentarios sobre la retórica de Aristóteles, con una traduccion de Vitruvio, y con un tratado sobre la perspectiva: á Paulo Manucio, que ejerció la imprenta y cultivó las letras con tan feliz éxito como su padre Aldo Manucio. Allá en casa de Paulo todas las ediciones de los antiguos autores griegos y latinos, nuevamente salidas de las mas famosas prensas de Italia, entre otras la de Ciceron, en cuatro tomos en folio, publicada en Milan en 1499, y el Salterio, en cuatro lenguas, hebrea, griega, caldea y árabe, impreso en Génova en 1516.

Ve en Ferrara al Ariosto: en Bolonia á seiscientos estudiantes, continuos asistentes á las lecciones de jurisprudencia que daba el profesor Ricini, y entre ellos á Alciato, que despues juntó ochocientos, y eclipsó la gloria de Bartolo y de Accurso. En Florencia á Maquiavelo, á los historiadores Guichardini y Paulo Jovio, una universidad floreciente, y aquella casa de los Médicis, ceñida antes á especulaciones comerciales, soberana entonces y aliada de muchas casas reales, que en su primer estado mostró grandes virtudes, y grandes vicios en el segundo; y que siempre fué celebrada,

porque siempre se interesó por las letras y las artes: en Sena á Matiole trabajando en su comentario sobre Dioscorides: en Roma á Miguel Angel levantando la cúpula de S. Pedro: á Rafael pintando las galerías del Vaticano: á Sodolet y á Bembo, despues cardenales, llenando entonces cerca de Leon X la plaza de secretarios: á Trisino dando la primera representacion de su Sofonisba, que es la primera tragedia compuesta por un moderno: á Beroaldo, bibliotecario del Vaticano, ocupado en publicar los anales de Tácito, que acababan de descubrirse en Westfalia, y que Leon X habia comprado en quinientos ducados de oro: á este mismo Papa proponiendo plazas á los sabios de todas las naciones que quisiesen residir en sus Estados, y recompensas distinguidas á los que llevasen manuscritos desconocidos hasta entonces.

En Nápoles encuentra á Talesio, trabajando en reproducir el sistema de Parmenides, y que, segun Bacon, fué el primer restaurador de la filosofia: halla tambien á aquel Jordan Bruno, á quien la naturaleza parece habia escogido para su intérprete; pero á quien, dando un bellissimo genio, habia negado el talento de saberse gobernar.

Nuestro viagero se ha limitado hasta aquí á atra-

vesar rápidamente la Italia de un extremo á otro , caminando siempre entre prodigios , quiero decir , entre grandes monumentos , y grandes hombres , lleno siempre de admiracion , que crece por instantes. Objetos iguales á estos se ofrecerán por todas partes á sus ojos , cuando multiplique sus viages. De aquí , ¡ qué cosecha de descubrimientos , y qué manantial de reflexiones sobre el origen de las luces que han ilustrado la Europa ! Me contento con indicar estas investigaciones ; sin embargo , mi materia me arrastra , y exige todavía algunas explicaciones.

En los siglos v y vi de la era cristiana , la Italia fué subyugada por los Herulos , los Godos , los Ostrogodos , y otros pueblos desconocidos hasta entonces : en el siglo xv lo fué bajo auspicios mas favorables por el genio y los talentos. Estos fueron llamados allá , ó á lo menos acogidos por las casas de Médicis , de Esté , de Urbino , de Gonzaga , por los mas pequeños soberanos , y por diversas repúblicas. En todas partes se ven hombres grandes ; unos hijos del pais , otros atraídos del extranjero , menos por un vil interes , que por distinciones lisonjeras ; otros llamados á las naciones vecinas para propagar en ellas las luces , para velar sobre la educacion de la juventud , ó sobre la salud de los

soberanos. Por todas se organizan universidades , colegios , imprentas para toda suerte de lenguas y de ciencias , bibliotecas continuamente enriquecidas con las obras que se publicaban , y con manuscritos nuevamente sacados de los paises donde la ignorancia habia conservado su imperio. De tal manera se multiplicaron las academias , que en Ferrara se contaban diez ó doce , en Bolonia cerca de catorce , y en Sena diez y seis. Su objeto eran las ciencias , las bellas letras , las lenguas , la historia , y las artes. En dos de estas academias , una de las cuales estaba dedicada especialmente á Platon , y la otra á su discípulo Aristóteles , se disputaban las opiniones de la antigua filosofia , y se descubrian ya las de la moderna. En Bolonia y en Venecia , una de estas sociedades velaba sobre la imprenta , sobre la hermosura del papel , la fundicion de letras , la correccion de pruebas , y sobre todo lo que podia contribuir á la perfeccion de las nuevas ediciones.

La Italia era entonces el pais donde las letras habian hecho y hacian cada dia los mayores progresos. Estos eran efecto de la emulacion de los diversos gobiernos en que estaba dividida , y de la naturaleza del clima. Las capitales de cada Estado , y hasta las menores ciudades ansiaban la instruccion y la gloria.

Casi todas ofrecían observatorios á los astrónomos, anfiteatros á los anatómicos, jardines botánicos á los naturalistas, colecciones de libros á los literatos, medallas y monumentos á los anticuarios, y á toda clase de ingenios y literatura distintivos brillantes de consideración, reconocimiento y respeto.

En cuanto al clima, no es raro hallar en estos países imaginaciones activas y fecundas, espíritus justos, profundos, aptos para concebir grandes empresas, capaces de meditarlas mucho, é incapaces de abandonarlas cuando las han concebido bien. A estas ventajas y calidades reunidas debió la Italia aquella reunión de luces y de talentos, que en algunos años la elevó tanto sobre todos los demas países de Europa.

He puesto al Ariosto en el pontificado de Leon X. Hubiera podido poner entre los contemporaneos de este poeta al Petrarca, aunque vivió cerca de ciento y cincuenta años antes; y al Taso, que nació once años despues: al primero, porque bajo Leon X se comenzó á gustar de sus poesías, olvidadas casi desde su nacimiento, y se hicieron de ellas muchas ediciones y comentarios: al Taso, porque se formó en gran parte obre el Ariosto; así también se da el nombre del Nilo á las fuentes y á las embocaduras de este rio. Todas

las especies de poesia se cultivaron entonces, y produjeron modelos. Ademas del Ariosto se pueden citar en cuanto á poesia italiana á Bernardo Taso, padre del célebre Torquato; á Hércules Bentivoglio, á Anibal Caro, y á Berni: en la latina á Sannazaro, Policiano, Vida, y Beroaldo; y entre los que sin ser decididamente poetas, hacian versos, se pueden contar Leon X, Maquiavelo, Miguel Angel, Benvenuto Cellini, que fué excelente escultor, platero y grabador.

Los progresos de la arquitectura en este siglo, se ven por una parte en las obras de Serlio, de Vignola, y de Paladio, como en la multitud de comentarios hechos sobre Vitruvio; por otra en los edificios públicos y particulares construidos entonces, y subsistentes todavía.

En cuanto á la pintura he hecho mencion de Rafael; de Miguel Angel, y de Corregio, á los cuales es preciso añadir á Julio Romano, al Ticiano, á Andres del Sarto, que vivian por el mismo tiempo, y aquella multitud de genios formados por sus lecciones, ó por sus obras.

Cada dia salian nuevos escritos sobre los sistemas de Platon, de Aristóteles, y de los antiguos filósofos. Críticos infatigables, tales como Giraldo, Panvinio y

Sigonio, trabajaban sobre las antigüedades romanas, y casi todas las ciudades reunian sus anales.

Mientras para conocer en toda su extension la historia del hombre, retrocedian algunos escritores á las naciones mas antiguas, viageros intrépidos se exponian á los mayores peligros por descubrir las naciones lejanas y desconocidas, de cuya existencia solamente habia sospechas. Los nombres de Cristoval Colon, genoves; de Americo Vespucio, florentin; y de Sebastian Cabot, veneciano, adornan esta hermosa lista, aumentada despues con los nombres de otros muchos italianos, cuyas relaciones se insertaron poco tiempo despues en la coleccion de Ramusio su paisano.

La toma de Constantinopla por los Turcos en 1453, y las liberalidades de Leon X, hicieron venir á Italia muchos griegos, que trajeron consigo todos los libros elementales relativos á las matemáticas. Todos se apresuraron á estudiar su lengua: sus libros fueron impresos, traducidos y explicados, y el gusto á la geometria se hizo general. Muchos se dedicaron enteramente á ella, como Commandin y Tartaglia: otros la juntaron á sus primeras tareas, como Maurolico de Mesina, que publicó diversas obras sobre la aritmética, mecánica, astronomía, óptica, música, historia de

Sicilia, gramática, vidas de algunos santos, martirologio romano, sin despreciar la poesía italiana. Tal fué tambien Agustin Nifo, profesor de filosofía en Roma bajo Leon X, que escribió sobre astronomía, medicina, política, moral, retórica y otras muchas materias.

La anatomía fué enriquecida por las observaciones de Falopio de Módena, de Aquapendente su discípulo, de Bolognini de Padua, de Vigo de Génova, etc.

Aldrobandi de Bolonia, despues de haber profesado la botánica y filosofía en aquella universidad por espacio de cuarenta y ocho años, dejó un curso de historia natural en diez y siete tomos en folio.

Entre la inmensa multitud de obras que se publicaron entonces, no he hecho mencion de las que tenían por objeto la teología y la jurisprudencia, porque las conocen todos los que cultivan estas ciencias, é interesan poco á los que les son extrañas. En cuanto á otras clases, no he citado mas que algunos ejemplos, tomados, digámoslo así, por acaso; pero que son suficientes para mostrar los diferentes géneros de literatura á que se dedicaban entonces, y los diversos medios que se empleaban para extender y multiplicar nuestros conocimientos.

Los progresos de las artes favorecian el gusto de los teatros y de la magnificencia. El estudio de la historia y de los monumentos griegos y romanos inspiraron ideas de decoro, orden y perfeccion, que no habia habido hasta entonces. Julio de Médicis, hermano de Leon X, habia sido proclamado ciudadano romano. Esta proclama fué acompañada con juegos públicos, y en un vasto teatro, construido de propósito en la plaza del Capitolio, se representó dos dias una comedia de Plauto, cuya música y aparato extraordinario excitaron la admiracion general. El Papa, que creyó en esta ocasion deber convertir en un acto de beneficencia, lo que no era sino un acto de justicia, disminuyó algunas contribuciones; y el pueblo, que tomó este acto de justicia por acto de beneficencia, le levantó una estatua.

Un observador que viese repentinamente á la naturaleza descubriendo tantos secretos, la filosofia tantas verdades, la industria tantos ramos desconocidos, al mismo tiempo que se añadia un nuevo mundo al antiguo, creería asistir al nacimiento de un nuevo género humano; pero se disminuiría la sorpresa que le causasen todas estas maravillas, luego que viese al mérito y á los talentos luchando con ventaja contra los títulos

mas respetados, y á los sabios y á los literatos admitidos á la púrpura romana, á los consejos de los reyes, á las plazas mas importantes del gobierno, y á todos los honores y dignidades.

Para dar un nuevo interes al viage que me proponia escribir, bastaria añadir á esta emulacion de gloria que brillaba por todas partes, todas las ideas nuevas que esta revolucion asombrosa hacia brotar, todos aquellos movimientos que agitaban entonces á las naciones de Europa, todas aquellas relaciones con la antigua Roma, que se representan al espíritu á cada paso, y todo lo que lo presente anunciaba para lo venidero; porque en fin, el siglo de Leon X fué la aurora de los que le siguieron, y muchos ingenios que han brillado en los siglos XVII y XVIII en todas las naciones, deben una gran parte de su gloria á los que la Italia produjo en los dos siglos anteriores.

Esta materia me presentaba cuadros tan ricos, tan varios y tan instructivos, que desde luego tuve el vivo deseo de tratar de ella; pero conocí despues, que exigiria para mí un nuevo género de estudios; y acordándome que un viage á la Grecia hácia los tiempos de Filipo, padre de Alejandro, sin separarme de mis tareas ordinarias, me proporcionaria el medio de ceñir

á un determinado espacio de tiempo lo mas importante que nos ofrece la historia griega, y una infinidad de individualidades sobre las ciencias, artes, religion, costumbres, usos, etc. de que no trata la historia, adopté esta idea; y despues de haberla meditado mucho tiempo, di principio á su ejecucion cuando regresé de Italia en 1757.

Se podria hacer una biblioteca copiosa de todas las obras publicadas sobre los Griegos. Gronovio juntó una parte pequeña en su coleccion en doce tomos en folio. En ella se hallan, entre otros, los tratados de Ubbo Emmio, de Cragio y de Meursio. Este último ha recogido quanto los antiguos nos dejaron sobre los Atenenses, y ha coordinado estos pasages en capítulos relativos á diferentes asuntos. Aunque haya dejado algunos, aunque se haya engañado algunas veces en sus interpretaciones, y por lo comun hecho poco caso de conciliar las que se contradicen, y rara vez haya indicado el libro ó capítulo de las ediciones que usaba, nunca se podrán alabar demasiado sus grandes tareas. Yo me atrevo á asegurar que no han sido menores las mias para asegurarme de la verdad de los hechos. Ved aquí mi plan de operaciones.

Habia leído los autores antiguos: los volví á leer con

la pluma en la mano, anotando sobre papeles todos los rasgos que podian ilustrar la naturaleza de los gobiernos, las costumbres y leyes de los pueblos, las opiniones de los filósofos, etc. Antes de tratar una materia, verificaba mis extractos sobre los originales: consultaba despues á los críticos modernos, que habian trabajado sobre la materia, ya en toda su extension, ya en parte. Si ponian algunos pasages que se hubiesen escapado á mi diligencia, y que podian servirme, cuidaba de recogerlos despues de confrontarlos con los originales: cuando su explicacion era diversa que la mia, volvía de nuevo á las fuentes; en fin, si me presentaban ideas buenas, me aprovechaba de ellas, y me creia obligado á citar á los autores.

Mi plan me ofrecia grandes ventajas, y al mismo tiempo grandes inconvenientes.

1°. La historia griega, de cuyos monumentos no ha llegado hasta nosotros mas que una parte, presenta un sin número de dificultades, tanto sobre los hechos, como sobre las opiniones. El escritor que no tiene otro objeto que discutirlos, puede comparar y pesar la autoridad de los testigos á quienes consulta; quanto mas duda, tantas mayores pruebas da de sus conocimientos y crítica. Mas poniendo á Anacarsis en la es-